

ENTRE EL DESEO Y LA REALIDAD. UNA ESCENIFICACIÓN DEL DOCTORADO DE SANTA TERESA DE JESÚS EN 1622

AURORA DOMÍNGUEZ GUZMÁN
Universidad de Sevilla

Uno de los rasgos más sobresalientes de la personalidad de Teresa de Ávila, el de su sabiduría, como es bien notorio, tardaría siglos en obtener el reconocimiento de Roma a pesar de los muchos afanes que se emplearon para lograrlo¹. Por fin, el 27 de septiembre de 1970, Pablo VI le otorgó el tan ansiado título de Doctora de la Iglesia, aunque *de factum*, como el de Santa, siempre se le dio. Por el contrario, mejor suerte habían corrido su beatificación (1614) y canonización (1622)², y en ambas ocasiones los carmelitas, en sus dos ramas, manifestaron su inmensa alegría en múltiples celebraciones allí donde tenían casa³. Toda la maquinaria festiva se puso en acción y, entre los ingredientes, como es lógico, no podía faltar la poesía dedicada a ella y al Carmelo, en sus más variadas formas y motivos, expuesta en distintos lugares de los conventos e iglesias y, a veces, a través de justas literarias.

En esa poesía de ocasión, hecha con más o menos fortuna, su faceta de escritora, plasmada reiteradamente ya en su más temprana iconografía, ocupa también un lugar

1. De ello resulta bien sintomático el trabajo de Simeón de la Sagrada Familia y Tomás de la Cruz “Bibliografía del doctorado teresiano”, en *Ephemerides Carmeliticae*, 22 (1971), I, pp. 399-542.

2. También fueron canonizados en la misma hornada otros tres españoles, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Isidro Labrador y un italiano, San Felipe Neri. Sobre ello nos refiere D. Pedro Fernández de la Cuesta, filipense, una divertida anécdota originada por la influencia que en aquellos años aún tenía España, y es que entonces, y durante mucho tiempo, se decía en Italia que *el Papa* (Gregorio XV), *había canonizado a cuatro españoles y a un santo*.

3. Las relaciones sobre las fiestas por la beatificación las publicó el carmelita Diego de San José bajo el título *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificación de N.B.M. Teresa de Iesvs...* (Madrid, viuda de Alonso Martín, 1615). Sobre dicha edición, véase M^a Pilar Manero Sorolla, “Las relaciones de las *Solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de la N.B.M. Teresa de Jesús* de Diego de San José”, en *La Fiesta*. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998), eds. López Poza, Sagrario, y Pena Sueiro, Nieves, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 223-234.

muy destacado, pues se le otorga el título de doctora e incluso en el siglo XVII, al menos en dos ocasiones, se le hace un vejamen, tal como solía ser costumbre en la época a los doctorandos para contrarrestar con ello su probable engreimiento, y obligado en la Universidad de Alcalá en la obtención del grado en Teología. De tipo burlesco, uno corrió a cargo del cartujo Gonzalo de Funes, y fue leído por un niño con los atributos de doctor en la justa poética que hubo en la fiesta que, con motivo de la beatificación, los carmelitas hicieron en el Convento de Santa Engracia de Zaragoza⁴. Aunque en la relación no consta que alcanzara premio alguno –tampoco en el caso de las demás poesías recogidas–, ni si realmente entró en concurso, sí se indica que gustó mucho “por lo gracioso”. El otro vejamen, anónimo, tuvo lugar en la celebración que al ser canonizada hizo el Colegio de San Alberto de Sevilla⁵, de los calzados, hoy Oratorio de San Felipe Neri⁶, en cuya iglesia, a pesar de sus muchas reformas y cambios habidos, se conserva aún bastante nítida la huella teresiana y del Carmelo.

También, en la abundante poesía de tipo satírico y burlesco de doble sentido que circulaba sobre la santa, se le hizo un vejamen anónimo (“por un devoto suyo”), de torpe factura, en la fiesta que le dedicó el Convento del Carmen de Valencia⁷ meses antes de ser canonizada. Sin embargo, en su caso no se trata de un vejamen de tipo académico, es más, ni siquiera se menciona en él la afición a la lectura de quien tan “amiga de los libros” siempre había sido y en repetidas ocasiones lo había manifestado.

En cambio, el citado del cartujo Gonzalo de Funes en la celebración de Zaragoza, sí cumple los requisitos. En 32 quintillas⁸, con autoridad, así lo inicia:

4. Diego de San José, *Compendio...*, ob. cit., ff. 36v-44v.

5. *Fiestas que hizo el religiosísimo Colegio de S. Alberto de Sevilla, del Orden de nuestra Señora del Carmen de la Oberuancia, por la Canonización de santa Teresa de Jesús, Monja del dicho Orden, y fundadora de sus Descalços, en seis de Agosto de 1622. años.* (s. l., s. i., s. a.), fol., 8 ff. El único ejemplar conocido se halla en la *Hispanic Society* de Nueva York.

6. Entonces, y durante siglos, la función docente del convento, situado en la calle Estrella, antes San Alberto, fue su característica más acusada, de ahí que se le conociera por *Colegio*. Así, Diego Ortiz de Zúñiga (*Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble... Sevilla*, Madrid, Juan García Infanzón, 1677, T. V, p. 56), y Félix González de León (*Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de... Sevilla*, Sevilla, José Hidalgo y C^a, 1844. Reimpr. Sevilla, Gráficas del Sur, 1973, pp. 160-163). El edificio, muy mermado en la actualidad, conserva su espaciosa iglesia y buena parte de las dependencias conventuales. Desde aquí queremos dar las gracias a D. Pedro Fernández de la Cuesta, citado en nota 2, por sus observaciones y amabilidad con que nos mostró el recinto.

7. Fr. Manuel Mendoça, *Fiestas que el Convento de nuestra Señora del Carmen de Valencia hizo a nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, a 28 de Octubre, 1621* (Valencia, Felipe Mey, 1622), pp. 209-212.

8. Dado su relativo valor poético, tanto en las siguientes estrofas como en el resto de las composiciones que aparecen en este trabajo, se ha modernizado la ortografía con objeto de agilizar su lectura. Sólo en un caso en que existe contracción, (*della*), se ha respetado por obvia razón del cómputo silábico. También se moderniza la de los textos en prosa.

Siendo el que escribe Doctor,
bien es, Teresa, que os llamen
Doctora de gran valor,
y que yo os dé aquí el vejamen
pues os dio el grado el Rector.

En cuanto me habéis de oír
ofrezco de no mentiros,
y no tenéis que os cubrir,
porque yo he de descubriros
con lo que os pienso decir.

Al estudio os inclinasteis
casi desde la niñez,
y tanto en él ahondasteis,
que hasta la misma vejez
con los letrados tratasteis.

Si del continuo estudiar
al candil fuisteis ahumada⁹,
al fin en vuestro lugar
vinisteis a ser prelada,
y aún os vieron ordenar.

Las estrofas 7, 9 y 10, se refieren también al estudio y labor poética de Santa Teresa, pero las restantes (algunas de dudoso gusto), van por otros derroteros que daban más de sí para la poesía ocasional, sobre todo los que la caracterizaron como la “mujer fuerte” que había roto con los moldes de la época, y las hondas vivencias espirituales que tuvo en el intenso proceso de su unión con Dios.

Pero el Colegio de San Alberto fue a más, pues hasta puso en escena el doctorado de la recién canonizada. Su fiesta tuvo lugar del 6 al 9 de agosto, que ciertamente no fueron muchos días con respecto a lo que era usual en las fiestas religiosas de carácter extraordinario como era su caso, pero el citado texto que la describe, muy denso, no tiene el menor desperdicio. En prosa, da paso continuamente a las numerosísimas composiciones, todas anónimas, que se expusieron en ella, castellanas y latinas, sin faltar la nota burlesca, además del vejamen, en un extenso diálogo entre un rústico, Bartolo, que se expresa en latín macarrónico, quien pregunta por la causa de la fiesta que celebra el Colegio y el significado de su aparato a Diego, un estudiante, el cual se lo explica en castellano. Otras poesías son extremadamente sencillas y candorosas como, por citar un ejemplo, la colocada al pie de una pintura, en cuya parte superior

9. Con distintas aplicaciones, el juego fácil con el apellido *Ahumada* de Teresa de Jesús, es casi una constante en la poesía burlesca que se le dedicó.

se leía: *Quasi columbae ad fenestras suas, Isaiae*, 60, que representaba un hermoso monte en el que los carmelitas hacían oración mientras una bandada de palomas volaba hacia el cielo, que decía:

Este monte es el Carmelo,
estas cuevas sus ermitas,
las palomas carmelitas,
que dellas suben al cielo ¹⁰.

Muchas curiosidades, de diversa índole, hubo en la fiesta que sería prolijo destacar aquí salvo la que nos ocupa, es decir, el doctorado que se le otorgó a la nueva santa. Éste se representó “en parte menos pública”, en una pequeña sala que daba al claustro ¹¹, por ser su “doctrina y libros para enseñanza y lectura de particulares personas”. Los religiosos sin duda estimaron que el académico acto sólo iba a ser suficientemente valorado por un sector muy minoritario del público, el más instruido.

Para la representación se fabricó un hermoso estrado revestido de color carmesí ¹², de poco más de metro y medio de altura, con asientos en ambos lados y, en el centro, unas gradas que daban paso bajo un riquísimo dosel también carmesí, a un trono adornado con un arco de flores de oro y seda y algunos querubines en el asiento para el Rector, obviamente Jesucristo, que presidía con gran majestuosidad el solemne acto; así se indicaba en un letrero: IESV CHRISTVS DOCTOR, ET VNIVERSITATIS RECTOR ET AVTOR. Se hallaba vestido de pontifical, con una valiosísima tiara de joyas y perlas en la cabeza, y en las manos un bonete clerical ricamente guarnecido, con borla de hilos de plata y seda de color blanco, símbolo de la divinidad, para doctorar a la nueva santa. Ésta se encontraba arrodillada a sus pies con valioso hábito carmelita de seda y capirote de doctora en Santa Teología, y también con su correspondiente letra: HANC AMAUI, ET EXQUISIUI A IUVENTUTE MEA, ET QUAESIUI SPONSAM MIHI EAM ASSUMERE, ET AMATOR FACTUS

10. f. 2v. Tipo de composición que, con carácter religioso o profano y variantes, vive aún en la tradición oral. Así, por ejemplo, recordamos: *Esta casa es un jardín, / las hermanitas las rosas, / y Jesús el jardinero / que las quiere por esposas*. O bien esta otra que recoge Carmen Durán Medina: *El columpio es un jardín, / la que se mece una rosa / y el que mece un jardinero / que la quiere para esposa*. (“El Cancionerillo de Aznalcázar. Aproximación a la bamba”, en Pedro M. Piñero, Enrique Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano (eds.), *Romances y canciones en la tradición andaluza*, Sevilla, Fundación Machado, 1999, pp. 169-190.

11. No muy espacioso, aún se conserva en condiciones aceptables. En cambio otro de dimensiones muy reducidas, mencionado en el texto que seguimos y por González de León (*Noticia histórica...*, ob. cit., p. 161), ha sido absorbido en construcciones colindantes.

12. Resulta anómalo el hecho de que los organizadores de la fiesta optaran, en exclusiva, por dicho color en el exorno realizado con tejidos (colgaduras, cojines, forrados, cortinas, etc.); lo normal era la policromía. Puede que ello tuviera un valor simbólico ya que el rojo significa gozo.

SUM FORMAE ILLIUS. DOCTRIN ENIM EST DISCIPLINAE DEI, ET ELECTRIX OPERUM ILLIUS. *Sap.* 8, 2. ¹³.

Los demás miembros del tribunal, acompañados de aquellos de sus atributos que la ocasión requería, no podían haber estado más cualificados para juzgar los escritos teresianos. Se hallaban en los referidos asientos de ambos lados del estrado. En los de la derecha, y con esta disposición, se encontraban San Basilio el Grande, con hábito de su Orden, de rica tela y bordado, y mitra, al que seguía San Jerónimo vestido con la púrpura cardenalicia que la Iglesia le otorga, y en la cabeza bonete con borla blanca de seda e hilos de plata. Después estaban San Ambrosio de pontifical y con mitra, y San Agustín con rico hábito de su Orden y mitra. Y, en último lugar, “si bien el primero en todo”, Santo Tomás de Aquino a quien, quizás por esa consideración, se le otorgó un trato algo más preferente. Su hábito era “riquísimo” (adornado con joyas, pedrería, y sembrado de finísimas perlas) y, además del bonete en la cabeza, llevaba una pluma en la mano derecha algo levantada, y un libro en la izquierda, tal como es característico representar a los Doctores de la Iglesia. Los asientos de la izquierda los ocupaban igualmente otros cinco miembros: San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, con mitras y hábitos del Carmen “por haberlo sido de su Religión”. Después San Gregorio papa, de pontifical y con tiara, San Cirilo, Patriarca de Alejandría, con mitra y hábito del Carmen, y San Buenaventura quien sobre el hábito de su Orden, llevaba un lucido roquete con muceta y capelo rojo caído sobre sus espaldas, y tiara.

Y al final, desde una cátedra, “el segundo Cirilo carmelita” (San Cirilo de Jerusalén), “doctor gravísimo”, con capirote, hábito de su Orden, y atributos de su grado, dando el vejamen, escrito y expuesto también para que todos pudieran leerlo, a Santa Teresa quien llevaba el siguiente letrero: QVI FECERIT ET DOCVERIT MAGNVS VOCABITVR IN REGNO COELORVM, *Matth.* 5, 19. Así pues, tan sapientísimos Doctores habían juzgado favorablemente la doctrina (conforme con la de los Doctores de la Iglesia y del Evangelio), que ella había enseñado en vida y dejado escrita para después de su muerte.

No se pueden poner reparos a tan selecto y entendido tribunal; si acaso, se le podría acusar de parcial en su composición, y no por lo que pudiera repercutir en su dictamen, nada más y nada menos que en un doctorado a lo divino, sino por el elevado número de “carmelitas” que había en él: San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, San Cirilo, Patriarca de Alejandría, y San Cirilo de Jerusalén. Tal protagonismo, qué duda cabe, obedeció al deseo de los religiosos del Colegio de prestigiar su Orden

13. “La he amado y la he elegido desde mi juventud, y quise tomarla como esposa, y me enamoré de su hermosura. Pues es doctora de la disciplina de Dios [la Teología] y elige sus obras [las obras de Dios]”.

a la que, sin embargo, ninguno de tan eminentes doctores había pertenecido, cuestión ésta sobre la que, al menos desde el siglo XIV, ya se venía polemizando, y que explica que el cronista de la fiesta, desde luego carmelita,¹⁴ recalcase que San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo habían pertenecido a la Orden del Carmen. Como es sabido, tanto ellos como San Cirilo, Patriarca de Alejandría, y San Cirilo de Jerusalén, vivieron en los primeros siglos del Cristianismo y practicaron, con mayor o menor entrega, la vida ascética de oración y soledad, que tanto floreció en ciertos lugares del Próximo Oriente como el histórico Monte Carmelo de Palestina, a imitación de los profetas Elías (al que los carmelitas consideraban su fundador), y su discípulo y sucesor Eliseo. En la segunda mitad del siglo XVII, los bolandistas¹⁵, definitivamente echaron por tierra tan ilustres y remotos orígenes de la Orden estableciendo que su antigüedad no iba más allá de finales del siglo XII. Pero eso vendría más tarde, de ahí la destacada presencia de tantos “carmelitas” en el sacro tribunal.

De todas formas, extrañan algo dos ausencias en este doctorado. Una la de San Alberto de Sicilia (o de Trápani), el titular del Convento, pues aunque no era Doctor de la Iglesia, bien hubieran podido los frailes ser menos estrictos y darle cabida en tan gozoso y solemne acto en calidad de invitado o de cualquier otra forma. La otra ausencia, bastante llamativa, es la de San Isidoro, y no tanto porque le faltasen méritos ni títulos para juzgar los escritos teresianos, que los tenía más que sobrados, sino por ser sevillano. No olvidemos que en estas fiestas religiosas de carácter extraordinario, la exaltación de las glorias locales, (si estaba más o menos justificada, y en su caso plenamente), era una baza muy importante, entre otras muchas, para atraerse el concurso del público.

El vejamen, aunque tampoco se sustrae a los fáciles y trillados juegos de palabras de doble sentido que tanto se prodigaron en la poesía burlesca dedicada a Santa Teresa (apellido Ahumada, su descalcez y la de sus hijos, etc.), ni a su rico anecdótico, sin embargo, va algo más lejos de lo habitual. Su autor conocía muy bien la obra que ella había dejado escrita, pues la maneja y a veces recrea con cierta soltura en el vejamen. Éste, en 39 quintillas, es desde luego superior (dentro de lo que cabe en la poesía ocasional), y con más sabor académico en sus comienzos que el de Gonzalo de Funes ya citado, aunque pronto también tomará otros rumbos. Veámoslo:

14. Se evidencia frecuentemente con el uso que hace del posesivo (“nuestra orden”, “nuestro padre Elías”...). Sin embargo, no parece que entonces perteneciera al Convento pues se refiere a él mediante el demostrativo de lejanía (“aquel Colegio”, “aquella casa”...).

15. Escritores eclesiásticos, principalmente jesuitas, que en la segunda mitad del siglo XVII se agruparon con el fin de publicar y depurar los relatos de las vidas de santos de todos los tiempos y países. Su nombre deriva del Padre Juan de Bolando, o Bolland, una de sus más destacadas figuras.

VEJAMEN

Señora doña Teresa,
 porque se harte de dones,
 ya que aspira a ser princesa,
 oiga atenta mis razones,
 5 y paciencia si le pesa.

Que se diga que es señora,
 sabiendo yo su humildad,
 no es muy de espantar ahora,
 mas ¡que la Universidad
 10 le dé grado de doctora!

Que sin haber quien lo impida,
 entre los doctos y sabios
 tan venerada presida
 ¡y que se cierren los labios
 15 en las cosas de su vida!

¿Esto cómo se consiente,
 Claustro mudo, que no chistas
 como si no fueras gente?
 Escúchenme los brodistas¹⁶
 20 y la caterva insolente:

Que estando tan obligada
 a clausura y religión,
 salga tan determinada
 con acciones de varón,
 25 ¡a tener grado por grada!

Que haga de su Dios plato
 a varios gustos y gentes,
 ¡y que Él lo consienta grato!
 ¡Ah Señor!, ¿qué tal consientes?
 30 ¿Teresa, a ti, y tan barato?

Que por el mundo se espacia,
 opuesto a contrarias dudas,

16. *brodistas*: Derivado de *brodio*: “el caldo con berças y mendrugos que se da a la portería de los monesterios de los relieves de las masas”, según Covarrubias. En su siguiente entrada, *brodista*, indica: “El estudiante pobre, que a la hora de comer acude al monesterio o colegio donde le dan este caldo y mendrugos, con que passa la vida”.

que tiene por pertinacia
que te dio por treinta Judas,
35 ¡y que ella te da de gracia!

¡Oh!, bajen rayos del cielo,
(amén), sobre tal mujer,
que tiene asombrado el suelo,
y quiere llegar a ser
40 otro Elías del Carmelo.

Fuego de Dios que la encienda,
(¡que bien encendida está!),
porque enamorar pretenda
al que Reina y Reinará,
45 sola, pobre, y sin hacienda.

¿Por qué de intento no muda,
mi señora? ¿Es justa ley
que a la pretensión acuda
de ser esposa de un Rey,
50 una descalza y desnuda?

Y allá pues, el buen Señor,
que baja del Trono eterno,
y hecho un terrón de amor,
viene a recuestarla tierno,
55 abrasado en su calor.

Y la que allá en su bodega,
sin estorbo ni embarazo
tanto a sus vinos se entrega
que la levantan del brazo,
60 a la Majestad se llega¹⁷.

Donde en celosa pasión,
vencida de sus amores,
le da mal de corazón,
se desmaya, y pide flores;
65 pucheros de esposa son.

17. A la unión con Dios. Alegoría nupcial basada a su vez en la que utiliza Santa Teresa, con claras influencias bíblicas, para expresar ese estado en *Las Moradas* o *Castillo interior* (quintas, cap. 1, 12; séptimas, cap. 4, 11). El vino es símbolo del amor en el *Cantar de los Cantares* (2,4).

Miren, no puedo sufrirlo,
y si ven que el caso ahondo,
es ya fuerza el descubrirlo;
ella repare redondo,
70 porque tengo de [sic] decirlo.

¿Quieren saber lo que pasa?:
que a verter su sangre misma
se iba, dejando su casa,
adonde no hay fe ni crisma,
75 sino vicio, fuego, y brasa.

Y siendo tan tierna (arguyo),
algún espíritu fuerte
que a tal ánimo atribuyo,
pues llevaba a dar la muerte
80 a un niño hermanito suyo.

De todos fue murmurado
cuando su tío volvió¹⁸
sobrina y sobrino amados.
Y ella por disculpa dio,
85 que el niño no iba engañado.

Llora el padre cuando vio
su hija; la madre ansiosa
los brazos le ha prevenido,
como si hubieran perdido
90 alguna joya preciosa.

Siendo ya de más edad,
monja se quiso meter,
adonde la vanidad
de presunción y saber
95 llegó a ser profanidad.

Deje las bachillerías,
libres y profanos modos,
entre ceremonias pías,
Sora culta, que son todos
100 libros de caballerías.

18. Con el significado 'devolver', 'restituir'.

Mejor fuera en buena fe
 (esto para entre los dos),
 que no murmuraran que
 le da higas¹⁹ a su Dios;
 105 asiente seguro el pie.

Mire que corre opinión
 de que ha sido denunciada
 a la Santa Inquisición,
 y de su generación
 110 se dice que es Ahumada²⁰.

Mujer de Dios, ¿qué te toma?,
 estáte en tu monasterio
 donde se ayune o se coma,
 y no pretendas imperio,
 115 y des que hacer a Roma.

Tu fama en durables planchas
 dice que hallas deleite
 en salir a tierras anchas.
 No digo que tu honra manchas,
 120 aunque estás vertiendo aceite.

Ved que encaminados van
 a gloria de eternos plazos
 sus intentos, cuando están
 murmurando que le dan
 125 muy gentiles chapinazos.

Y con todo, su persona
 tanto a los demás prefiere
 el Rey, que ya la corona,
 y es su vida, cuando muere,
 130 la que a nadie no perdona.

19. *higa*: "Es una manera de menosprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el medio; es disfrazada pulla" (Covarrubias). Se refiere a las que le mandó dar uno de sus confesores, Gonzalo de Aranda, a las visiones divinas que sufría, por entender que eran del demonio (*Vida*, XXIX, 5). Citamos siempre por la ed. de Dámaso Chicharro, Madrid, Cátedra, 1993, 9ª ed.

20. Aquí, el juego con el apellido *Ahumada*, es de gran calado teniendo en cuenta que su ascendencia judeoconversa se manipuló ya en sus primeras biografías y pasó a ser de noble linaje. Entre los diversos trabajos que a partir de bien entrado el siglo XX han venido a clarificar sus orígenes, hay que destacar, precisamente, el tan conocido y fundamental del profesor Francisco Márquez Villanueva, "*Santa Teresa y el linaje*" en *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, Alfaguara, 1968, pp. 139-205.

Yo no entiendo esta afición,
 esta vida, y esta muerte,
 que así causa admiración
 ver una mujer tan fuerte,
 135 cual pedía Salomón.

De quien el ánimo altivo,
 por lo que entre ellos pasó,
 se comió a su esposo vivo,
 y ensangrentada quedó
 140 boca y rostro (hecho esquivo)²¹.

Siendo su alivio el afán,
 como insensible vivía,
 mil veces no tuvo un pan,
 la que mil joyas tenía
 145 de un Príncipe su galán.

Pues cuando no fuera más
 en aprietos semejantes,
 mujer, no te excusaras
 sobre la cruz de diamantes
 150 del rosario, y joyas más²².

Que para pan le pidieras
 cuando la prenda tomara
 por memoria; no creyeras,
 aunque en pan Él se trocara,
 155 que desconsolada fueras.

Cuanto y más, que si se inflama
 en amor, y solicita
 los regalos²³ de su dama
 tanto, que por darle, quita
 160 hasta clavos de su cama.

21. Difícil interpretación la de esta estrofa. ¿Podría tratar de los efectos que el sacramento de la Eucaristía provocaba en Santa Teresa al comulgar? Por otra parte, la comunión significaría también su transformación en el amado (Dios), transformación que con respecto al ser amado, divino o humano, manifestaron experimentar especialmente, como es sabido, los poetas renacentistas.

22. La de su rosario de madera que Dios se la devolvió formada por "cuatro piedras grandes, muy más preciosas que diamantes, sin comparación, porque no la hay casi a lo que se ve sobrenatural", aunque los demás no la veían así (*Vida*, XXIX, 7).

23. *regalo*: "En sentido mystico se llama la aflicción, trabajo ú penalidad con que mortifica y trabaja Dios à sus criaturas" (*Autoridades*).

Ha de querer que le sobre
la riqueza y el tesoro
aunque se disfrace en pobre,
que divinidades de oro
165 cubre con planchas de cobre.

Por unos cinco corales
que le mostró, suspiraba,
mil ansias tuvo mortales.
Dios lo vido, y a sus males
170 gota coral²⁴ aumentaba.

Ajena de sí y remota,
con su misma muerte vive,
jamás el mal la alborota,
corales y aún mar recibe,
175 y le parece una gota.

Bien se ve que de amor es,
en las jornadas que ha hecho,
la gota que le da, pues
se reconcentra en el pecho,
180 dejando libres los pies.

Tuviéronla por perdida
muchos Cabildos y Juntas
espulgándole la vida,
y a fe que se vio encogida
185 a sus dudas y preguntas.

Que en caminos tan prolijos,
de su cordura dudaban
viéndola en sus regocijos,
y que siendo rica, andaban
190 descalzos sus propios hijos.

Ella siguió su capricho,
y para nada halló
dificultad, ni entredicho;
con cuanto quiso salió.
195 Pero Allá se lo habrán dicho.

Claro está que no todo iban a ser bromas. En muchas de las numerosísimas poesías, todas anónimas, que se expusieron en el Colegio, se suceden los elogios al magisterio doctrinal y sabiduría de la santa, otorgándole también el tratamiento de doctora. Su obra escrita, bajo el impulso divino, se celebra concretamente en el siguiente soneto²⁵:

A los escritos de S. Teresa de Jesús

Tanto, Teresa, con tu pluma vuelas
cuando al monte de Dios abres camino,
que ha menester el diestro peregrino
poner al pensamiento las espuelas.

Presta a nuestra barquilla viento y velas
Segundo Elías, que en el mar divino
siga de tus derrotas el destino,
pues siempre el bien de tus hijuelos celas.

Dinos, Doctora santa, ¿dó aprendiste
ciencia tal alta, que en estilo llano
al rudo enseñe, y al prudente eleve?

Más que mucho, si sólo tú pusiste
en tus raros²⁶ escritos, pluma y mano,
y Dios la pluma con su mano mueve.

Y, al margen del doctorado, una pequeña curiosidad relacionada con el castellanismo, tan determinante en la personalidad de Santa Teresa. En esta fiesta, los carmelitas también rindieron un pequeño homenaje a San Isidro Labrador, por haber sido canonizado en su compañía, según se indica. Débil argumento, pues del mismo modo San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Felipe Neri, la habían acompañado. Pero había algo más:

Y así por esta razón, como por haber sido los dos de un mismo reino y corona de Castilla, fue congruente que en fiesta de tan insigne castellana, se hiciese particular memoria de la santidad de tan insigne castellano²⁷.

De los otros canonizados, ni mención.

24. *gota coral*: Epilepsia (DRAE). En forma compuesta, *gotacoral*: "Es una enfermedad, que por ser como gota que cae sobre el corazón le dieron este nombre" (Covarrubias).

25. f. 3v.

26. Con el significado, hoy poco usual, de 'extraordinarios', 'excelentes'.

27. f. 8v.